

# ***Dr. Pedro Belén Pino Rosales*** ***Semblanza***

Dr. Alirio Molina García  
Ex-Presidente de la Sociedad Venezolana de  
Cirugía Ortopédica y Traumatología

- *Volcó el ánfora de sus conocimientos para provecho de sus alumnos en la hora de la labor propicia.*
- *Sembró en surco fértil la semilla de la Ortopedia.*
- *Iluminó con su antorcha el camino de la lealtad, la sinceridad y la honestidad.*
- *Jamás quemó incienso en los pebeteros del oportunismo.*

El mejor patrimonio que se puede legar lo condensan la rectitud, el amor al prójimo, el civismo y la utilidad a sus semejantes. Ni la riqueza, ni el esplendor, ni el derecho a un nombre ilustre son tan influyentes y decisivas, como una vida matizada por la honradez, la sencillez y la sinceridad.

Estas manifestaciones son el producto de haber compartido 32 años de mi vida profesional —como uno de sus adjuntos—, con un hombre que fue todo bondad: Pedro Belén Pino Rosales.

Cumplo la encomienda de la Sociedad Venezolana de Ortopedia y Traumatología, al designarme para escribir su semblanza, para hacer la reminiscencia de un hombre bueno,

que no le gustaban los halagos, cobijando su introversión en el manto de la humildad y benevolencia de su obra.

Fue Pedro Pino un zuliano, uno de sus prominentes hijos, ungido como uno de los connotados y cimeros exponentes de la Ortopedia y Traumatología Venezolana de nuestro tiempo.

No me limitaré a detallar sus rasgos biográficos, ya que es obligante conocer al Cirujano Ortopedista, al Docente y al Político.

En Maracaibo, emitió su primer llanto el cuarto día del último mes del último año de la segunda década del siglo XX, nació del vientre de Gerarda Rosales y engendrado por el Coronel Belén Pino. Ella de San Cristóbal y el de Mucuchies. En otras palabras fue el 4 de diciembre de 1920 y fue el quinto de once hermanos.

Su educación primaria en Maracaibo, Bachillerato en Valencia (Liceo “Pedro Gual”), su carrera universitaria en la Universidad Central de Venezuela, obteniendo el Título Médico el 12 de septiembre de 1947, “Promoción Domingo Luciani” su Tesis Doctoral versó sobre “Pie Zambo”.

Inició su ejercicio profesional en Lagunillas (Estado Zulia) y el resto de su vida médica en el Servicio de Traumatología en la Casa de Beneficencia —el hoy Hospital Central “Dr. Urquinaona”— donde inicialmente toma lugar al lado de Rafael Cuenca Navas (1949) pionero de la especialidad en el Zulia; para nutrirse de su sabiduría y aumentar los conocimientos que ya había adquirido en el Hospital Vargas de Caracas, por parte de Herman de las Casas, Juan Colmenares Pacheco y Jorge Figarella.

De 1955 a 1957, su vida transcurre en Sao Paulo, recibiendo enseñanzas de Godoy Moreira y Flavio Pires de Camargo; en Buenos Aires con Carlos Ottolenghi y en Montevideo con José Luis Bado.

Prematuramente fallece el Dr. Cuenca Navas por lo que debe apresurar su regreso, para asumir la Jefatura del Servicio, la cual recibe de manos del Dr. Marcos Rincón; Jefatura que desempeña por más de cuarenta años, haciendo de ella una de sus mayores querencias y cuna de su dilatada obra quirúrgica.

Otra de sus grandes satisfacciones fue la de fundar el Servicio de Ortopedia del Hogar Clínica “San Rafael”, un modelo asistencial de Ortopedia en el Zulia, también prestó sus servicios como Cirujano del Hospital de Niños de Maracaibo, y en el Instituto Venezolano de los Seguros Sociales.



Su carrera docente comienza en 1950 en la Universidad del Zulia, en Clínica Traumatológica y su mayor satisfacción se logra al iniciar el primer curso de Post-Grado con reconocimiento universitario, dándole al país prestigiosos especialistas que han alcanzado gran notoriedad y prestigio encontrándose dispersos en la fecunda geografía de la patria.

Hereda de su padre el entusiasmo por la política y comienza su lucha contra la dictadura imperante, primero como Diputado electo y luego liderizando y exponiendo sus principios democráticos en forma casi pública, llevándolo a un vía crúsis de encarcelamientos y exilio voluntario, y para poner fin a la persecución, opta por su partida a Brasil.

De su vida privada recordemos su matrimonio con Carmen Brito, de cuya unión nació su única hija, Darling. Al enviudar Pino vierte en su hija todo el amor paternal, quien se graduó de Odontóloga, casándose luego con un alumno de su padre, el Dr. Emilio Higgins y para completar su alegría le dieron un par de nietos.

Agradecido estoy a la Sociedad Venezolana de Ortopedia y Traumatología, por haberme encomendado la misión de recordar a Pedro Pino Rosales, es un justiciero acto para quien fuera una fronda de caridad y altruismo, un pilar de la especialidad en nuestro país y soldado vigilante en el cumplimiento del deber.

Creo haber hecho un ligero bosquejo de su biografía y de su obra, pudiendo afirmar que supo portar el estandarte de sus conocimientos, fue elocuente en sus acciones y como cirujano le vimos agitar sus manos aladas, portando en ellas pluma y bisturí en invitación al trabajo o simulando estéticos ademanes quirúrgicos.

Un día aciago apareció en el libro de su vida una página oscura, inquietante para su familia, para sus colegas, alumnos y amigos. Aquella mente ágil, que nunca utilizó un apunte para cumplir su agenda diaria, por extraños designios empezó a fallar, ya no era el centinela atento, ni el trajinador andariego, se hicieron lentos sus pasos, su memoria reciente se hizo dudosa y el entorno familiar se le hacía extraño. El estudio de los neurólogos dieron su triste diagnóstico, "en su cerebro empezaron a acumularse los depósitos de betaamiloides, acumulos de proteínas Tau, con pérdidas de sinapsis y neuronas".

La sospecha se confirma, vendrían tiempos difíciles, los cuales asume con amor e intensa hidalguía, su amorosa hija junto con su esposo.

El 8 de enero de 2008, Pedro Pino se convirtió en viajero hacia la eternidad, después de varios años en que su cerebro estuvo ausente, sin poder revivir sus tantos hechos positivos, ni sus pesadumbres, ni sus acciones encomiables y los rasgos vigorosos de su personalidad por los hirsutos senderos de la vida.

Fue un hombre leal, con visión clara de los acontecimientos, poseía el don del consejo oportuno y atinado.

Pino fue un hombre que hizo historia con sacrificio de su bienestar y de su vida y la posteridad le hará justicia para que su nombre y su obra se hagan imperecederos.

Se llevó en sus alforjas resinas olorosas a amor.

Maracaibo, abril de 2008